

LAS INTERPRETACIONES SOBRE LA EXPANSIÓN DEL CAFÉ EN COSTA RICA Y EL PAPEL JUGADO POR EL CRÉDITO

*Eugenia Rodríguez S.**

I Introducción.**

El propósito de este artículo es el de analizar las principales interpretaciones sobre: a) el impacto de la expansión del café en la estructura socioeconómica del Valle Central de Costa Rica; y b) la naturaleza y la dinámica del crédito en el universo cafetalero. El esfuerzo lo concentramos en el análisis de los avances y limitaciones de las versiones forjadas por los liberales, los socialdemócratas y la más reciente historiografía costarricense.

El análisis parte de la conceptualización del legado colonial de Costa Rica en cada versión, punto de partida imprescindible. La forma cómo se evaluó la colonia pesó, enormemente, en la valoración ulterior que se hizo del desarrollo de la agricultura del café.

* Costarricense. Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, en el año 1988. Ha trabajado en el Departamento de Economía y en la Escuela de Historia, de la Universidad Nacional, y en la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica. Es autora de otros trabajos sobre esta misma temática.

** Este trabajo forma parte de nuestra tesis de posgrado, la cual fue financiada por una beca otorgada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) para el año académico de 1987.

II El café como progreso: la versión liberal.

Los liberales tenían un mal concepto de la Colonia. Oigamos lo que señalaba, en 1909, Ricardo Fernández Guardia:

“durante más de dos siglos y medio de régimen colonial, la existencia de los habitantes de Costa Rica fue de miseria y sufrimiento” ⁽¹⁾.

Encontramos valoraciones similares en las obras de Felipe Molina, Joaquín Bernardo Calvo Mora, Francisco Montero Barrantes, Manuel de Jesús Jiménez, Pedro Pérez Zeledón y Máximo Soto Hall. La pobreza colonial se atribuyó especialmente a la reducida población indígena, la ausencia de ricos yacimientos de metales preciosos y la falta de comercio. Estas fueron las causas que

“...coartaron el desarrollo de la provincia [de Costa Rica]...” ⁽²⁾.

La miseria colonial, sin embargo, no niveló económica y socialmente a los habitantes. La esclavitud, decía Máximo Soto Hall,

“...era vergonzosa, siendo los negros tratados como animales; y no sólo ellos... también a los niños en tutela se les daba igual tratamiento... Los indios estaban sugetos á penosa servidumbre...” ⁽³⁾.

Por el contrario, la era republicana fue valorada muy favorablemente. El énfasis se puso en el progreso material y cultural vivido por Costa Rica después de la independencia. ¿Por qué progresó el país? La respuesta dada por los liberales resaltó la capacidad de Costa Rica para aislarse de las sangrientas y devastadoras guerras civiles que desgarraron al resto de Centroamérica. Sin embargo, la versión liberal recalcó especialmente el papel jugado por el café:

“...el bien llamado ‘grano de oro’ -decía Tomás Soley Güell en 1943- ...moneda de exportación con la cual [Costa Rica] comprará los elementos de riqueza y civilización...” ⁽⁴⁾.

El auge de la agricultura cafetalera permitió incrementar las exportaciones y las importaciones, mejorar la situación del fisco -que dependía, en buena parte, de los derechos de aduana- y el desenvolvimiento del comercio interno, que se expresó en la

formación de numerosas compañías mercantiles. A su vez, la bonanza económica sirvió de base para el desarrollo intelectual de Costa Rica, fruto del contacto más estrecho con la cultura europea. Esto lo resumió admirablemente Manuel de Jesús Jiménez en 1902, al señalar que

“en la Agricultura y el Comercio encontraron los costarricenses el secreto para salir entonces de aquel espantoso estado de pobreza y de aquella supina ignorancia de los días de la colonia. El proceso de su evolución es obvio. Sembraron café y luego vieron sus puertos frecuentados por naves extranjeras; tuvieron comercio y luego se pusieron en contacto intelectual con los centros civilizados del mundo; produjeron más de lo que consumían, y luego tuvieron riqueza pública; fueron ricos y luego encaminaron sus pasos por las modernas sendas del progreso... entonces construyeron puentes y caminos, levantaron edificios públicos, tendieron hilos telegráficos, fundaron escuelas y colegios y ensancharon los servicios nacionales” ⁽⁵⁾.

Así, el café enriqueció a los costarricenses. En esta forma, según la versión liberal, se superó la desigualdad socioeconómica heredada de la colonia. Francisco María Iglesias, en 1887, nos legó un testimonio de particular importancia. Iglesias destacaba que al costarricense lo distinguía

“...su activa, su constante, su nunca desmentida laboriosidad. Pocos de los pueblos que habitan la tierra pueden compararse á este puñado de doscientos mil habitantes, que han rivalizado y rivalizan en actividad, en energía y en industria, con naciones que cuentan su vida por centurias, y con países de mayor población y adelantos...el pueblo costarricense, y este es un hecho público y palpable, es en su generalidad relativamente, uno de los más ricos que habitan la tierra: aquí no hay proletarios, sino en cortísimo número, y eso porque lo quieren ser: la verdadera miseria y la destitución absoluta de medios de subsistencia, son desconocidas: las fortunas están más niveladas” ⁽⁶⁾.

Sin embargo, el impacto positivo que tuvo la expansión cafetalera en Costa Rica no impidió que algunos escritores liberales se percataran de las contradicciones de la economía agroexportadora. Este fue el caso especialmente de Joaquín Bernardo Calvo Mora, Francisco Montero Barrantes, Carlos Merz,

Alberto Quijano y Tomás Soley Güell. Ellos acentuaron sobre todo que el monocultivo había inducido el abandono de la agricultura de subsistencia, lo que provocó una creciente importación de productos básicos. Igualmente, advirtieron la gran vulnerabilidad de la economía costarricense, que dependía de un único producto de exportación, cuyos precios oscilaban grandemente en el mercado mundial. Esto se proyectaba en el fisco, ya que

“...el café -decía, en 1936, Carlos Merz- como principal producto de exportación, se impone también directamente en el problema fiscal, en la formación y la estructura de los ingresos del Estado. Años de buenos precios de café en general han sido buenos y ventajosos también para la hacienda pública [siendo cierto lo contrario] “ (7).

Esta toma de conciencia, por parte de la intelectualidad del mundo de la oligarquía cafetalera, culminó con Tomás Soley Güell. En 1940, Soley Güell señaló que la introducción del beneficiado del café había llevado a la desaparición paulatina de la pequeña propiedad territorial. No obstante, éste era un mal necesario: la mejora tecnológica era indispensable para que Costa Rica pudiera competir favorablemente con otros países productores de café. Así, es evidente que la concientización acerca de las contradicciones de la economía agroexportadora fue muy limitada. En el fondo, no se pretendía más que promover una reforma de la estructura económica, orientada hacia una diversificación de las exportaciones conducida por la oligarquía. Oigamos de nuevo a Soley Güell. En 1947, afirmaba que, a pesar de los

“...males de nuestra circulación y los peligros de nuestro monocultivo, el país, según lo dicho, había realizado notables progresos en todos los sentidos... El aumento de la riqueza pública era visible; el estado de las finanzas, bonancible; la deuda pública no era exagerada, ni el peso de los tributos agobiador. Los riesgos del monocultivo podían corregirse. De hecho principiaban a corregirse con la implantación de un nuevo cultivo, como el de la fruta, prometedor de valiosas y crecientes exportaciones. Iba a reaparecer el cultivo del cacao, y a intensificarse la producción minera “ (8).

III El café como verdugo: la versión socialdemócrata.

La década de 1940 fue el escenario del surgimiento de la versión socialdemócrata de la historia costarricense. Este modelo fue forjado sobre todo, por Carlos Monge y Rodrigo Facio; pero también contribuyeron a su elaboración y difusión Eugenio Rodríguez y Carlos Meléndez.

A La versión clásica.

Según Carlos Monge, la herencia colonial de Costa Rica fue la democracia rural. La pobreza generalizada, derivada de la ausencia de comercio, favoreció la supremacía de la pequeña propiedad territorial. Esto se expresó socialmente en la importancia del labrantín. Así, la igualdad socioeconómica predominaba en el Valle Central. Rodrigo Facio, en 1942, resumió claramente el proceso:

“...al consumirse la época colonial, Costa Rica presentaba el aspecto estático de una economía cerrada y atrasada, y escasamente satisfecha en sí misma...Sin embargo... la Colonia dejaba un saldo favorable dentro del plano social: el minifundio como única forma de dominio territorial” ⁽⁹⁾.

No obstante, la democracia rural fue destruida por la expansión cafetalera. El monocultivo supuso: a) el abandono paulatino de los cultivos de subsistencia, por lo que el agricultor dependió en adelante del mercado para su abastecimiento y el país se vio obligado a importar productos básicos; y b) el desarrollo de una economía deforme, poco diversificada, abierta al exterior y sumamente vulnerable a las oscilaciones del precio del café.

El reclamo de más peso hecho por los socialdemócratas consistió en que la pequeña propiedad territorial comenzó a desaparecer y el labrantín a convertirse en un peón. Este proceso, decía Facio en 1942,

“...había de acentuarse a partir de los años 1856 y 57, en los que se empezó a difundir el uso de ciertos instrumentos y maquinarias de aplicación al cultivo del café. Muchos no pueden entonces seguir el ritmo de la racionalización creciente de la agricultura, y entrabados por el nivel superior de sus costos, que no resisten la competencia, se ven obligados a deshacerse de sus propiedades; otros, de una relativamente mayor capacidad económica, han de apelar, para la adquisición de los nuevos

instrumentos, al crédito en grande de los exportadores, y por allí llegan en algunos casos, al mismo resultado: la pérdida de sus fincas, esta vez por remate judicial” (10).

Es evidente que Facio retomó y le dio un nuevo contenido al asunto de la tecnología. Soley Güell se limitaba a justificar el coste social acarreado por el avance tecnológico. Facio no sólo condenó el proceso, sino que planteó, por vez primera, el problema de la tecnología como causa de la proletarianización del productor directo. Sin embargo, el mérito de Facio no acaba aquí. Asimismo, Rodrigo Facio fue el primer escritor costarricense que abordó la cuestión del financiamiento de la producción cafetalera y su relación con la expropiación del campesinado. En 1942, aseveraba que

“...el crédito otorgado por las casas exportadoras nacionales a los pequeños propietarios para la financiación de sus cultivos, provoca en muchos casos, por el incumplimiento involuntario de los deudores, la pérdida de sus haciendas, que pasan entonces a engrosar el dominio territorial de los prestamistas. Así comienza a formarse... el latifundio, y a aparecer... bajo el exportador y el agricultor, el peón, antiguo pequeño propietario, ahora desposeído” (11).

La democracia rural fue destruida también, por el monopolio que ejerció, sobre la vida política de Costa Rica, una oligarquía formada al calor de la expansión cafetalera. Carlos Monge lo señaló claramente:

“las poderosas familias que crearon capitales a la sombra de la exportación de café, necesitaban ejercer amplio y absoluto dominio en el gobierno de la república; todo debía marchar de tal manera que nada obstaculizara el desarrollo de sus negocios... Así, los asuntos de gobierno vinieron a ser asuntos privados de las principales familias; cuando éstas peleaban entre sí o se distanciaban se producía una crisis política, cambios de Jefes de Estado o de Presidente, movimientos en los cuarteles, golpes de estado...” (12).

B- La versión renovada.

La década de 1960 conoció la publicación de diversas investigaciones sobre la Costa Rica colonial. La evidencia empírica recogida demostró que, aunque reducido, hubo comercio en la

colonia y que se dio alguna diferenciación socioeconómica entre la población. No nos asombre, entonces, que Oscar Arias Sánchez, en 1967, advirtiera que

“la visión de una Costa Rica colonial en que impera una absoluta igualdad social y económica merece ser revisada, ya que si bien no existió en esa época una diferenciación que permita hablar de ‘conciencia de clase’, es necesario admitir que se dieron las premisas requeridas para distinguir diversos grupos de interés”
(13).

Así, es comprensible que en la década de 1970, se asistiera a una reformulación de la interpretación socialdemócrata. Este proceso, que fue iniciado por Samuel Stone y continuado más tarde, por Mitchell Seligson y Roger Churnside, encontró su representante más conspicuo y original en José Luis Vega Carballo. El legado colonial costarricense, según Vega Carballo, consistió

“...en la organización de una economía que básicamente fue rudimentaria y familiar, orientada principalmente hacia el autoabastecimiento basado en una división simple del trabajo social. Esto no significó... que no existiera una débil circulación de mercancías... o que no surgiera una clase social dominante... [ya que] existió una división entre ‘hidalgos’ y ‘plebeyos’, así como varios otros ‘estamentos’ y un sector político que centralizaba el poder... Pero lejos se estuvo siempre de la instauración de una poderosa clase dominante capaz de superar las limitaciones que imponía, a la concentración del poder económico, el disperso régimen de producción” (14).

Hubo un esfuerzo, desde la colonia, por encontrar un producto de exportación que ligara a Costa Rica con el mercado mundial. Esto no se logró con el cacao y tampoco con el tabaco y tal fracaso determinó la marginalidad y pobreza de la provincia. La vinculación económica con el exterior se consiguió en forma estable únicamente con las exportaciones de café. El desenvolvimiento de la agricultura cafetalera enfrentaba el problema de la inadecuada infraestructura existente. Sin embargo, el obstáculo mayor estribaba en

“...cómo llegar a romper, o readaptar a condiciones de creciente productividad -y, por consiguiente, de generación de excedentes- aquel régimen pequeño campesino y mercantil de tiempos coloniales, el cual se manifestaba bastante reacio a la innovación y tendería a reproducirse al menos mientras no

podiera ofrecerse al campesino parcelario una alternativa de empleo de la cual pudiera derivar más ventajas económicamente hablando, que apegado a su pequeña propiedad” (15).

Por su parte, la persistencia de la pequeña propiedad era favorecida por la mano de obra escasa, cara y libre, la frontera agrícola abierta y más tarde, por el surgimiento de otras fuentes de ingreso para el agricultor, como el transporte del café de la Meseta Central al puerto de Puntarenas. En este marco, el control del crédito usurario por los grandes productores y exportadores del fruto, se convirtió

“...quizás en el instrumento más acabado con que contaron... para solucionar el problema de la excesiva dispersión que imponía sobre el cultivo del café la pequeña propiedad...” (16).

El desarrollo del capital usurario tuvo por base el financiamiento que los exportadores de café daban a los productores del grano y supuso eventualmente su expropiación. Así, el crédito usurario fomentaba

“...cierta concentración de la propiedad en manos de un reducido grupo de grandes hacendados exportadores y beneficiadores... Sin embargo, no cabe exagerar el impacto de ese proceso haciéndolo impropriadamente equivalente a una ‘acumulación primitiva’ semejante a la acaecida en Europa y que fue referida por Marx en el Capital. Por supuesto que los grandes productores y beneficiadores extraían un cuantioso excedente económico del trabajo de los productores directos, pero no era indispensable -y quizás tampoco conveniente o ventajoso- expropiarlos o imponer radicalmente un mecanismo de trabajo salarial, o forzado, sobre ellos y sus familias. Podemos hablar, por esa razón de una proletarización relativa o atemperada, en virtud precisamente de las leyes y oportunidades económicas que prevalecieron al expandirse el capitalismo en el agro costarricense sobre la base del régimen parcelario que fue reajustado en consecuencia, pero no destruido” (17).

El esfuerzo de Vega Carballo, llevado a cabo entre 1972 y 1973, se concentró así, en el logro de dos fines esenciales: a) relativizar la idea de una democracia rural legada por la colonia; y b) matizar el problema de la expropiación del campesinado costarricense.

IV Las interpretaciones recientes de la expansión del café.

La historiografía costarricense ha conocido una profunda renovación en las décadas de 1970 y 1980. El rasgo más sobresaliente del proceso, por lo que se refiere a la interpretación de la expansión cafetalera, fue la diversificación temática. El esfuerzo de los investigadores abarcó: a) la relación entre el tamaño de la población, el crecimiento económico y el cambio en el paisaje; b) la evolución de la estructura social y socio-ocupacional; c) la transformación de las unidades de producción; d) la dinámica del capital comercial; y e) la lucha social.

A Crecimiento económico y demográfico y cambio en el paisaje.

Esta problemática fue abordada en su conjunto por Carolyn Hall, Ciro Cardoso y Héctor Pérez. La primera, es cierto, enfatiza el análisis de las transformaciones geográficas; el último, por el contrario, acentúa el estudio de los factores demográficos. Las preocupaciones de los tres, sin embargo, giran alrededor de una serie de temas clave: la tierra, la mano de obra, el crédito, las técnicas de producción y los mercados. Se parte siempre, del

“...peso relativamente menor de la herencia colonial [de Costa Rica, que favoreció su ingreso] decididamente a la etapa cafetalera, sin convulsiones internas de importancia” (18).

En este marco, aunque el café no tuvo que competir con otros productos, el desenvolvimiento de una agricultura comercial se veía obstaculizado por la escasez de mano de obra, la ausencia de conocimientos técnicos y de vínculos comerciales internacionales y la inadecuada infraestructura existente. No obstante, el rasgo más destacado de la expansión cafetalera costarricense fue que

“...se dio ampliando y reforzando el régimen de pequeña propiedad heredado de la colonia [aunque también se conoció] ...la constitución de algunas propiedades más importantes [pero su número fue] ...muy reducido...” (19).

¿Por qué predominó la pequeña propiedad territorial? Los autores enfatizaron: a) la escasez crónica y muy grave de mano de obra, que favorecía el alza de los salarios; b) el precio excesivamente alto de las tierras en algunas regiones y los recursos

financieros insuficientes de los cafetaleros más ricos; y c) la frontera agrícola abierta, que propiciaba la reproducción de la pequeña propiedad que, a su vez, limitaba la oferta de fuerza de trabajo. Con base en lo anterior, se afirma que en este universo esencialmente campesino, el crecimiento económico se realizaba

“...sin progreso técnico [lo cual] ...se explica por un incremento paralelo en los insumos básicos: la población y el territorio incorporado. Esto nos llevaría a concluir que Costa Rica constituye un ejemplo típico de economía de exportación, con un crecimiento basado más en la ‘incorporación de factores’, que en el progreso técnico o la acumulación de capital” (20).

Entonces, ¿en qué descansaba el dominio de la burguesía cafetalera? Esencialmente en tres monopolios: el del crédito rural, el del procesamiento del fruto y el de su comercialización. Este control permitía a los grandes cafetaleros

“...garantizarse la mano de obra adicional... para la cosecha de su propio café, los trabajos de procesamiento y el transporte... transferir a los campesinos parte de las eventuales pérdidas... Al no poder competir con los beneficios de alta tecnología... y al necesitar el crédito representado sobre todo por los adelantos relativos a la venta de sus granos a los beneficiadores, los pequeños finqueros estaban en la dependencia de la burguesía cafetalera; en caso de mala cosecha, podían encontrarse en la imposibilidad de entregar al beneficiador una cantidad de granos suficiente como para cubrir el dinero ya recibido y su interés... corrían entonces el riesgo de perder su finca, o por lo menos se volvían todavía más dependientes” (21).

B La evolución de la estructura social y socio-ocupacional.

El tema de la estructura social y socio-ocupacional, que existía en Costa Rica antes de la expansión cafetalera, fue abordado por Lowell Gudmundson. Este autor, quizá el crítico más sistemático de la versión socialdemócrata, detectó una significativa diferenciación socioeconómica a fines de la colonia. Esto fue matizado y corroborado, más tarde, por Mario Samper, quién encontró que la diferenciación social era mayor en las zonas de asentamiento más antiguo -como Barva, caso estudiado por Gudmundson- y más atenuada en las regiones de colonización reciente. Así, surgió una imagen de la sociedad costarricense

“...compuesta en su mayoría, pero no la totalidad de sus miembros, por pequeños productores, [en la que] la pobreza material...[no impidió] la diferenciación clasista. Existió una clase dominante colonial, heredera de la poca riqueza que logró acumularse en etapas anteriores y amparada en parte al ejercicio del poder político, pero sobre todo monopolizadora del escaso comercio exterior, de las actividades económicas sujetas al estanco de licores y tabaco, e indirectamente, también en cuanto capital comercial, de la producción mercantil simple del campesinado” (22).

Sin embargo, la expansión cafetalera no significó la expropiación rápida y total del campesinado. Mario Samper demuestra que la proletarianización del productor directo, aunque avanzó durante el siglo XIX, fue sobre todo, parcial, lenta en extremo y frenada por una frontera agrícola abierta. Por su parte, Gudmundson expresó recientemente que considera

“...la expansión cafetalera mucho más como causa que como consecuencia del parcelamiento de la tierra y del surgimiento de los pequeños productores o labriegos” (23).

La conceptualización de una evolución tal de la estructura socio-ocupacional fue intentada por Samper a partir de la economía política. Samper aseveraba que

“en las primeras tres décadas del período republicano, la base principal, pero no exclusiva de la producción mercantil, fue realizada por pequeños productores independientes o sometidos sólo indirectamente al capital. Durante la segunda mitad del siglo XIX comenzaron a cobrar importancia la subsunción formal y, en la fase de procesamiento agroindustrial, la subsunción real. De ahí que en un contexto en que predominaba aún la producción mercantil simple, fueran surgiendo relaciones de producción capitalistas, basadas fundamentalmente en la apropiación de plusvalía absoluta, pero también, de modo todavía secundario, en la plusvalía relativa” (24).

C El nivel micro.

El análisis micro-económico de la expansión cafetalera ha tendido a concentrarse en el estudio de importantes empresas capitalistas -Tournon, Orlich, etc.-. Esta tendencia, que fue

inaugurada por Carolyn Hall, fue continuada después, por Gertrud Peters y más recientemente, por Miriam Pineda, Silvia Castro, Ana Arguedas, Marta Ramírez y Rodrigo Quesada. De estos trabajos, uno de los más valiosos es el de Peters que, al estudiar la firma Tournón (1877-1955), analizó por primera vez, de forma directa y concreta, el problema de la expropiación económica de los pequeños y medianos productores, a partir del análisis de las compraventas de tierras, las ejecuciones hipotecarias y las donaciones por créditos no saldados⁽²⁵⁾.

Sin embargo, el análisis micro ha ido más allá del examen de empresas capitalistas individuales. Esto se debe sobre todo, al esfuerzo desplegado últimamente por Mario Samper y Patricia Alvarenga. Tales autores se han esforzado por desarrollar el estudio de la dinámica de las unidades familiares de producción y consumo. Alvarenga, que considera el inicio de la agricultura cafetalera en Heredia, afirma que hacia la década de 1840 se evidencia

“...con claridad que el cultivo del café apenas se inicia en esta región... Tanto la lista de cultivadores de Heredia de 1843 como la información de las mortuales... [muestran] claramente que el café empieza a cultivarse en explotaciones de tamaño considerable. Entre las pequeñas unidades de producción... no encontramos café, y en las medianas... sólo hallamos un ‘cafetalito’ valorado en 150 pesos... los pioneros del café se encuentran aún lejos de especializarse en su producción. Siembras de maíz, trigo, caña de azúcar, así como el procesamiento de la caña y, en esta etapa, del café, lo mismo que actividades artesanales, de transporte e incluso de tipo comercial, se efectúan junto con la producción cafetalera”⁽²⁶⁾.

Por su parte, Mario Samper ha iniciado a partir del análisis de las unidades productivas del noroeste del Valle Central entre 1850 y 1900, una reconceptualización del capitalismo agrario costarricense. Según Samper, el desarrollo de este sistema tuvo

“...características muy particulares, relacionadas con el avance simultáneo y cada vez más imbricado de la producción mercantil campesina y capitalista, en un contexto de colonización agrícola interior, posibilidades reales de acceso a la tierra, presión demográfica inicialmente limitada e inexistencia de mecanismos eficaces de coacción extraeconómica... En lugar de una separación completa entre productores y medios de producción, la dñada trabajo en lo propio, trabajo asalariado se constituyó en

un componente fundamental de la economía familiar campesina y de la modalidad de desarrollo agrario capitalista en que ésta estuvo inmersa” (27).

D La dinámica del capital comercial.

Este problema ha sido abordado particularmente por Iván Molina. El autor enfatiza que, a fines de la colonia, en el Valle Central de Costa Rica, un campesinado libre y con algún grado de acceso a la tierra, era explotado por una clase de mercaderes. El comerciante, que dominaba la circulación de mercancías y monopolizaba el metálico, extraía el excedente agropecuario mediante el intercambio desigual con el agricultor. Así, la acumulación mercantil descansaba en la ganancia de enajenación, fruto de comprar barato y vender caro.

Esta forma de explotación sirvió de base para la que privó en la época de la expansión cafetalera. En efecto, un rasgo característico de la transición hacia el capitalismo fue la coexistencia del intercambio desigual con la extracción de plusvalía. El capital comercial, al calor de la expansión cafetalera, se subordinó al capital productivo. El intercambio desigual no desapareció, pero sólo se concretó al amparo de una nueva forma de acumulación: la capitalista.

Ultimamente, Iván Molina ha examinado, para el período 1838-1850, las condiciones en que los grandes cafetaleros habilitaban a los pequeños y medianos productores del grano, así como la estructura crediticia del período 1824-1850. En este segundo trabajo, la hipótesis básica del autor es que, al calor de la expansión cafetalera, el dinero, que al finalizar el período colonial estaba al servicio de la acumulación mercantil, se convirtió en capital. En esta medida, el metálico disponible, al que se podía acceder con mayor frecuencia a raíz de la monetización creciente que conocía la economía de Costa Rica, fue invertido por la emergente burguesía agroexportadora y el sector más rico del campesinado en la adquisición de medios de producción y fuerza de trabajo (28).

E La lucha social.

Este tema fue sistemáticamente soslayado por los escritores liberales y socialdemócratas y su análisis no fue enfatizado por Carolyn Hall, Ciro Cardoso y Héctor Pérez. El examen de la lucha social, en el marco de la economía cafetalera, fue iniciado por

Claudia Quirós y Margarita Bolaños, quienes centraron su atención en el esfuerzo del campesinado indígena por conservar su tierra. Más tarde, Víctor Hugo Acuña emprendió el análisis de los conflictos que, en el período 1900-1948, hubo entre los pequeños y medianos productores cafetaleros y los beneficiadores.

A su vez, Silvia Castro estudia, recientemente, los conflictos agrarios, de corte pacífico y legalista, en que estuvieron involucrados los campesinos de la Meseta Central -sobre todo los productores no cafetaleros- durante el período 1850-1900. Por su parte, Iván Molina ha analizado también la organización y la lucha campesina que caracterizaron al Valle Central en la época anterior a 1850. La agitación campesina, afirma Molina, debe entenderse

“...como el esfuerzo de los productores directos por preservar usos, costumbres, valores, tradiciones, estrategias de sobrevivencia, formas de explotación del suelo... en una época en la que la estructura socioeconómica comenzaba a transformarse rápidamente” (29).

Asimismo, es importante resaltar que Molina ha insistido repetidamente en el peso que tuvo la estructura de clases heredada de la colonia en la forma que asumió la transición hacia el capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica. Así, la persistencia de la pequeña propiedad no se explica únicamente por la mera existencia de una serie de condiciones “objetivas” favorables (una frontera agrícola abierta, la escasez de mano de obra, los altos salarios, etc.), sino por un específico balance de fuerzas sociales (30).

V Balance.

La discusión anterior nos permite hacer un balance de las diferentes interpretaciones sobre la expansión cafetalera en Costa Rica y el papel jugado por el crédito. La atención la centraremos en tres puntos esenciales: a) las fuentes explotadas; b) la perspectiva teórica y metodológica de que se partió; y c) el contexto histórico (31).

A Las fuentes utilizadas.

Las interpretaciones liberal y socialdemócrata se caracterizaron por una utilización muy limitada de las fuentes. La explotación sistemática y detallada de determinada documentación fue

desconocida para unos y otros. La preocupación por aprovechar exhaustiva y cuantitativamente el material documental es reciente. Nos limitaremos a citar:

1) La explotación de los libros parroquiales de bautizos matrimonios y defunciones, por parte de diferentes historiadores y especialmente por Héctor Pérez. Esta información, que ha sido tratada a partir del método de los recuentos globales y, en los últimos años, mediante la reconstrucción de familias, ha servido de base para conocer la evolución demográfica de la Costa Rica cafetalera.

2) La explotación de archivos privados de empresas capitalistas que ha permitido reconstruir la historia y dinámica de las mismas. Los trabajos mejor logrados han sido, sin duda, los de Carolyn Hall y Gertrud Peters.

3) La explotación de las mortuales coloniales e independientes, lo que ha abierto posibilidades insospechadas para estudiar la dinámica interna de las unidades de producción y consumo. En esta labor sobresalen los esfuerzos realizados por Mario Samper, Iván Molina y Patricia Alvarenga.

4) La explotación serial de la información contenida en los protocolos (1800-1850), especialmente en lo que se refiere a cartas poder, préstamos, habilitaciones otorgadas por los beneficiadores a los productores cafetaleros y compraventas. Esta tarea ha sido emprendida por Iván Molina.

5) La explotación de los censos elaborados en el siglo XIX, que ha permitido conocer la evolución de la estructura social y socio-ocupacional. Indiscutiblemente, los mayores resultados los han obtenido Lowell Gudmundson y Mario Samper.

6) La explotación sistemática de las fuentes judiciales emprendida por Silvia Castro para estudiar los conflictos agrarios y de la información periodística, por parte de Víctor Hugo Acuña, con el fin de analizar las luchas entre productores y beneficiadores.

B La teoría.

El avance, por el lado de las fuentes, ha sido acompañado por un importante desarrollo teórico. Lo más parecido a una teoría que hubo en la versión liberal fue una cierta idea de progreso, típica del liberalismo decimonónico. La versión socialdemócrata tradicional no supuso, tampoco, un desenvolvimiento teórico. Lo más significativo fue, quizá, la introducción del concepto weberiano de economía cerrada, que Rodrigo Facio utilizó para caracterizar la Costa Rica de fines de la colonia. Esta línea teórica tuvo sólo un

continuador de importancia: Rodolfo Cerdas, autor de *Formación del Estado en Costa Rica* ⁽³²⁾.

La poca suerte que tuvo el concepto de economía cerrada debe ligarse necesariamente con el progreso de la investigación histórica en la década de 1960, que patentizó la existencia de comercio en la colonia. En este marco, se entiende la importancia de Vega Carballo. Tal autor renovó el marco teórico utilizado para interpretar la historia costarricense. El introdujo: a) el concepto de modo de producción campesino, de Marx, para caracterizar la estructura parcelaria del Valle Central; b) la teoría de la dependencia para explicar la dinámica global del país, que se veía enteramente determinada desde el exterior; y c) el concepto marxista de capital usurario para comprender las relaciones entre la burguesía cafetalera y el campesinado.

La misma época que vio aparecer los trabajos de José Luis Vega Carballo presencié la publicación de las investigaciones de Héctor Pérez, Ciro Cardoso y Carolyn Hall. Estos autores, al igual que Vega Carballo, resaltaron la persistencia de la pequeña propiedad durante la expansión cafetalera. Pero, a diferencia de Vega Carballo, que explicaba el fenómeno por la adaptación de la producción campesina a la agricultura comercial, Hall, Cardoso y, sobre todo, Pérez enfatizaron la importancia de la escasa población. Los factores demográficos impidieron, así, la concentración de la tierra.

Indiferentemente de la explicación que se diera, la resistencia secular de la producción campesina planteó dos preguntas cruciales: ¿por qué persistió? ¿Cómo conceptualarla? El primer paso, en esta última dirección, lo dio el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas en 1978, al introducir el concepto de producción mercantil simple para designar la producción cafetalera campesina. Este concepto fue utilizado posteriormente por Mario Ramírez, Manuel Solís, Mario Samper y Víctor Hugo Acuña; pero no en una forma homogénea. Allí donde Mario Ramírez y Manuel Solís proponen la noción de una acumulación primitiva permanente para explicar la persistencia de la pequeña propiedad, Mario Samper acude al concepto de subsunción formal del trabajo en el capital y Víctor Hugo Acuña, basado en una hipótesis avanzada por Héctor Pérez, no dudó, en 1982, en afirmar que

“...más allá de las apariencias, la esencia del campesino cafetalero no es muy distinta de la de un trabajador asalariado”
⁽³³⁾.

Es evidente la dificultad que hubo para explicar la resistencia de la producción campesina. Ramírez y Solís recurrieron al

anacronismo de eternizar una etapa específica del desarrollo capitalista: la de la acumulación primitiva. Mario Samper, a diferencia de Marx, quien habla de subsunción formal sólo cuando el productor ha sido ya enteramente desposeído, utilizó el concepto para explicar la relación entre los beneficiadores y exportadores de café y el campesinado cafetalero, que no había perdido todavía sus medios de producción. Por su parte, Acuña no sólo eliminó de un solo golpe toda diferencia entre un campesino y un obrero agrícola, sino que rechazó las posibilidades de acumulación entre el campesinado, y por tanto el proceso de diferenciación socioeconómica que se daba en su seno.

A su vez, la década de 1980 fue testigo de un nuevo avance teórico, debido sobre todo a la labor de Patricia Alvarenga, Iván Molina y Mario Samper. Importa resaltar, en especial, la introducción de la teoría marxista del capital comercial y los conceptos de intercambio desigual y ganancia de enajenación, que han permitido a Alvarenga y Molina ir esclareciendo la naturaleza de la acumulación antes del auge cafetalero y durante la época de transición al capitalismo agrario. Igualmente, es necesario destacar la noción de agricultor/jornalero⁽³⁴⁾, introducida por Mario Samper y útil para plantear la cuestión de trabajo en lo propio y trabajo asalariado y el problema de la coexistencia de unidades de producción familiares y empresas capitalistas en el universo cafetalero.

La introducción, por Mario Samper y Patricia Alvarenga, del concepto de estrategia de sobrevivencia del campesinado es también de gran importancia. Esta noción permite abordar más claramente problemas como la intensificación agrícola en las pequeñas explotaciones, la dedicación del campesino a actividades que le proporcionan un ingreso adicional (transporte, artesanía, etc.) y la emigración a regiones de colonización reciente.

Estos avances teóricos han estado influidos por las discusiones sobre la protoindustria y la transición del feudalismo al capitalismo en Europa. Es clara, por ejemplo, la huella de Peter Kriedte y Robert Brenner en los trabajos de Iván Molina⁽³⁵⁾ y, especialmente, en su insistencia acerca de la relevancia de la estructura de clases. Merece mencionarse, asimismo, la influencia de la concepción de clase de Edward P. Thompson en los análisis hechos por Víctor Hugo Acuña, Silvia Castro e Iván Molina sobre la lucha del campesinado en el marco de la economía cafetalera⁽³⁶⁾.

C- El contexto.

El contexto histórico influye indudablemente en la labor del historiador. La versión liberal despreciaba la colonia por la pobreza

y el abandono en que estuvo sumida Costa Rica y al mismo tiempo resaltaba la desigualdad socioeconómica. La era republicana, por el contrario, era bendecida por el progreso y la nivelación socioeconómica que acarreó el cultivo del café. Como es obvio, esta imagen legitimaba la Costa Rica de la oligarquía cafetalera.

La interpretación socialdemócrata clásica, que descubría una democracia rural a fines de la colonia, socavada posteriormente por la expansión cafetalera, condenaba históricamente a la oligarquía, a la que responsabilizaba por destruir la pequeña propiedad, expropiar al campesino y corromper la vida política. Las crisis de la economía agroexportadora concientizaron a un sector de la intelectualidad liberal acerca de sus contradicciones. Fue entonces cuando Carlos Merz, Joaquín Bernardo Calvo Mora, Francisco Montero Barrantes y Tomás Soley Güell insistieron en que era necesario diversificar la economía, proceso que debía ser orientado y conducido por la oligarquía. En este contexto, los socialdemócratas no vacilaron en basarse en los trabajos de los liberales para mostrar las deformidades de la economía costarricense y resaltar la incapacidad de la oligarquía para llevar a cabo la diversificación. Esta crítica del pasado y el presente fue la que sustentó ideológicamente el proyecto histórico que a partir de 1948 ejecutó el partido Liberación Nacional.

A la larga, el ascenso político del grupo socialdemócrata supuso su enriquecimiento y consolidación como una fracción burguesa. La versión clásica de la socialdemocracia fue simultáneamente perdiendo vigencia. ¿Por qué? Al respecto, debemos considerar que: a) el avance de la investigación histórica revelaba la existencia de diferenciación socioeconómica a fines de la colonia; y b) no se precisaba seguir justificando una revolución que ya se había dado. Igualmente, el énfasis en la expropiación del campesinado resultaba contraproducente en la década de 1960, cuando el precarismo comenzó a adquirir importancia en Costa Rica. Esto obligó a una renovación de la interpretación socialdemócrata.

El aporte ideológico más importante de Vega Carballo fue la introducción de la teoría de la dependencia y del concepto del capital usurario. Este último servía para criticar la banca privada y legitimar la banca nacionalizada. Por su parte, la primera contribuía, cada vez que se se analizaban los problemas nacionales, a centrar la atención en el contexto externo y no en el interno.

Así, nos parece evidente que el desenvolvimiento de la historiografía costarricense no ha sido independiente de las luchas al interior de la burguesía. La elaboración de una interpretación alternativa de la historia nacional es bastante reciente. El proceso no se remonta más allá del año 1970. Es sólo en la actualidad cuando una nueva corriente historiográfica profesionalizada e instituciona-

lizada comienza a romper y a rebasar el estrecho horizonte temático, teórico y documental de las versiones tradicionales del pasado de Costa Rica y específicamente de la expansión cafetalera.

VI Conclusión.

El avance habido en la comprensión de la expansión cafetalera se expresa claramente en un mejor conocimiento de: a) la estructura socioeconómica que el Valle Central heredó de la colonia y de su peso en la transición hacia el capitalismo agrario; b) la relación entre crecimiento demográfico y crecimiento económico en el siglo XIX; c) los mecanismos de acumulación antes del café y durante el desarrollo del cultivo; d) las estrategias de sobrevivencia del campesinado y su relación con la persistencia de la pequeña propiedad; y e) la naturaleza, la dinámica y la especificidad del capitalismo agrario en Costa Rica.

En cuanto al crédito, durante muchos años sólo se contó con el limitado análisis efectuado por José Luis Vega Carballo; es sólo en los años recientes cuando ha habido un avance significativo al respecto. Los trabajos de Iván Molina sobre las habilitaciones cafetaleras y los empréstitos monetarios, descubren las condiciones -plazo, interés, etc.- en que se prestaba y se habilitaba y aclaran el papel jugado por el crédito al iniciarse la expansión del café. Con la excepción de Molina, el resto de los autores clásicos como Facio y posteriores como Hall y Cardoso, se limitaron a señalar la escasez de capital, el importante papel jugado por el capital británico en el financiamiento de las cosechas de café y cómo el crédito sirvió al gran cafetalero para dominar al pequeño y mediano productor (Cardoso), expropiarlo (Facio) y financiarlo (Hall).

Entre estos autores y Molina sólo Gertrud Peters y Roger Churnside hicieron un aporte interesante, pero muy breve: Peters al analizar la relación entre el crédito y la expropiación del campesinado, y Churnside al cuestionarse si Hall había exagerado la falta de capital y preguntarse por las características del crédito en el siglo XIX.

En síntesis, queda claro que a pesar de los avances habidos con respecto a la comprensión de la expansión cafetalera y de la naturaleza y dinámica del crédito en el universo cafetalero, dicho conocimiento está lejos de ser acabado. Existen una serie de temas que no se han tratado y de problemas que no se han resuelto, entre los que figuran: la relación que existía entre los precios del café y los distintos tipos y calidades del grano; la difusión y la importancia del beneficiado húmedo; el impacto de las crisis cafetaleras sobre la sociedad costarricense; y la importancia de la concentración y la centralización de capital y su relación con el crédito.

Notas

- (1) FERNANDEZ GUARDIA, Ricardo, *Cartilla histórica de Costa Rica*, 49a. edición (San José, Librería, imprenta y litografía Lehmann, 1976), p. 72. La primera edición data de 1909. Es importante resaltar que el punto de partida de nuestro análisis bibliográfico fueron los trabajos de Gudmundson y Molina. Véase: GUDMUNDSON, Lowell, *Costa Rica before coffee: society and economy on the eve of agro-export expansion* (Minnesota, University of Minnesota, Ph. D. thesis, 1982), pp. 1-34 y 291-294. MOLINA JIMENEZ, Iván, "Los jueces y los juicios del legado colonial del Valle Central de Costa Rica". En: *Revista de Ciencias Sociales*. San José (Costa Rica), No. 32 (junio de 1986), pp. 99-117.
- (2) MOLINA, Felipe, *Bosquejo histórico de la República de Costa Rica* (Nueva York, Imprenta S. W. Benedict, 1851), p. 4. Véase, también: CALVO MORA, Joaquín Bernardo, *Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos* (San José, Imprenta Nacional, 1887), p.237. MONTERO BARRANTES, Francisco, *Elementos de historia de Costa Rica*, t. I (San José, Tipografía Nacional, 1892), p. 147. JIMENEZ, Manuel de Jesús, "*Doña Ana de Cortabarría*" y otras noticias de antaño (San José, Editorial Costa Rica, 1981), p. 8. La primera edición data de 1902. Todo paréntesis así [] es nuestro.
- (3) SOTO HALL, Máximo, *Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX* (San José, Tipografía Nacional, 1901), pp. 11-12. Véase, también: CALVO MORA, op. cit., 1887, p. 235. FERNANDEZ GUARDIA, op. cit., 1976, p. 73. PEREZ ZELEDON, Pedro, *Gregorio José Ramírez y otros ensayos* (San José, Editorial Costa Rica, 1971), p.152. La primera edición data de 1900. IGLESIAS, Francisco María, "Memoria histórica". En: *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (San José, Tipografía Nacional, 1902), p. 56.
- (4) SOLEY GUELL, Tomás, *Historia económica y hacendaria de Costa Rica* (San José, Editorial Universitaria, 1947), t. I, p. 11. Véase, también: SOTO HALL, Máximo, "Capítulos de un libro inédito". En: *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (San José, Tipografía Nacional, 1902), p. 67. MOLINA, op. cit., 1851, p. 4. JIMENEZ, Manuel de Jesús, *La vida aventurera de Cristóbal Madrigal y otras noticias de antaño* (San José, Editorial Costa Rica, 1984), pp. 19-20. La primera edición data de 1902. QUIJANO, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939* (San José, Editorial Borrásé Hermanos, 1939), p. 453. FERNANDEZ GUARDIA, op. cit., 1976, p. 88. NUÑEZ, Francisco María, "Monografía del café". En: *Revista del Instituto de Defensa del Café*. San José (Costa Rica), No. 18 (abril de 1936), p. 380. GONZALEZ, Luis Felipe, "El desenvolvimiento histórico del desarrollo del café en Costa Rica y su influencia en la cultura nacional". En: *Monografía del café* (San José, Imprenta Nacional, 1933), pp. 22-23. JONES, Chester Lloyd, *La República de Costa Rica y la civilización en el Caribe* (San José, Editorial Borrásé Hermanos, 1940), p. 117. La primera edición, en inglés, data de 1935.
- (5) JIMENEZ, op. cit., 1984, p. 19.
- (6) CURTIS, William E., *La más pequeña de las repúblicas americanas* (San José, Imprenta Nacional, 1887), pp. 45-47. Véase, también: SOTO

- HALL, op. cit., 1901, pp. 5-6. CALVO MORA, op. cit., 1887, p. 34. MONTERO BARRANTES, op. cit., t. I, 1892, pp. 147, 149 y 155.
- (7) MERZ, Carlos, "Coyuntura y crisis en Costa Rica. 1924-1935". En: *Revista del Instituto de Defensa del Café*. San José (Costa Rica), No. 19 (mayo de 1936), p. 446. Véase, también: CALVO MORA, op. cit., 1887, p. 47. MONTERO BARRANTES, op. cit., t. I, 1892, pp. 21 y 143-144. QUIJANO, op. cit., 1939, p. 430. SOLEY GUELL, op. cit., t. II, 1949, pp. 10, 27-28.
- (8) SOLEY GUELL, op. cit., t. II, 1949, pp. 29-30.
- (9) FACIO, Rodrigo, *Estudio sobre economía costarricense. Obras de Rodrigo Facio*, 3a. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1978), pp. 33-34. Véase, también: MONGE, Carlos, *Historia de Costa Rica*, 16a. edición (San José, Librería Trejos, 1980), pp.158-160. La primera edición data de 1939. MELENDEZ, Carlos, Costa Rica. *Evolución histórica de sus problemas más destacados* (San José, Imprenta Atenea, 1953), p. 50. Del mismo autor, "Formas de tenencia de la tierra durante el régimen colonial". En: *Revista de Historia*. Heredia (Costa Rica), No. 1 (1975), pp. 104-142. Del mismo autor, *Historia de Costa Rica*, 2a. edición (San José, EUNED, 1983), p. 78. RODRIGUEZ, Eugenio, *Apuntes para una sociología costarricense*, 3a. edición (San José, EUNED, 1979), pp. 17-26. La primera edición data de 1953. Del mismo autor, *Biografía de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1981), pp. 29-31.
- (10) FACIO, op. cit., 1978, pp. 44-45.
- (11) Loc. cit.
- (12) MONGE, op. cit., 1980, p. 226.
- (13) ARIAS SANCHEZ, Oscar, *Grupos de presión en Costa Rica*, 5a. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1980), p. 19. Esta obra fue la tesis de licenciatura de Arias, defendida en 1967. Las investigaciones de la década de 1960 a que nos referimos son: ESTRADA, Ligia María, *La Costa Rica de don Tomás de Acosta* (San José, Editorial Costa Rica, 1965). CHACON, Luz Alba, *Don Diego de la Haya Fernández: su época y su gobierno* (San José, Universidad de Costa Rica, Tesis de Grado, 1963). FALLAS, Marco Antonio, *Una institución colonial, la Factoría de tabacos de Costa Rica* (San José, Universidad de Costa Rica, Tesis de Grado, 1967). STONE, Samuel, "Los cafetaleros". En: *Revista de Ciencias Jurídicas*. San José (Costa Rica, No. 13 (junio de 1969), pp. 167-217. Véase, también: MOLINA JIMENEZ, Iván, "El Valle Central de Costa Rica a fines de la colonia y la búsqueda de una definición teórica". En: *Nuevo Humanismo*. Heredia (Costa Rica) No. 8 (aparecerá próximamente).
- (14) VEGA CARBALLO, José Luis, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense*, 4a. edición (San José, Editorial Porvenir, 1983), pp.17-21. Véase, también: STONE, Samuel, *La dinastía de los conquistadores*, 3a. edición (San José, EDUCA, 1982), pp. 51-73. SELIGSON, Mitchell A., *El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1980), pp. 21-33. CHURNSIDE, Roger, *Formación de la fuerza laboral costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1985), pp.105-

109 y 118-121. Naturalmente, no pretendemos negar que hay diferencias importantes entre los análisis de estos autores: mientras Seligson (político) se acerca mucho, en algunos aspectos, a la versión socialdemócrata clásica (poblamiento disperso, escaso desarrollo comercial, etc.), Churnside (economista) se interesa más por las actividades económicas independientes del campesinado y por las relaciones entre diversas unidades productivas (parcelas, fincas y haciendas). Por otra parte, advertiremos que centramos nuestra atención en el análisis de Vega Carballo debido a la gran influencia que ha ejercido este sociólogo.

- (15) VEGA CARBALLO, op. cit., 1983, p. 81.
- (16) Ibid., pp. 121.
- (17) Ibid., pp. 122-123. Los subrayados son del autor. Véase también: STONE, op. cit., 1982, pp. 74-124. SELIGSON, op. cit., 1980, pp. 38-81. CHURNSIDE, op. cit., 1985, pp. 135-158.
- (18) CARDOSO, Ciro, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)". En: *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945*. San José (Costa Rica), No. 4 (1976), p. 3. PEREZ, Héctor, "Las variables demográficas en las economías de exportación: el ejemplo del Valle Central de Costa Rica (1800-1950)". En: *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945*. San José (Costa Rica), No. 7 (1978), p. 15. Del mismo autor, "Economía política del café en Costa Rica: 1850-1950. Algunas notas preliminares". En: *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José (Costa Rica), No. 5 (1981), p. 1. HALL, Carolyn, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, 3a. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1982), pp. 29-30, 32 y 58-69. La primera edición data de 1978, pero Carolyn Hall defendió su tesis de doctorado en 1974.
- (19) CARDOSO, art. cit., 1976, p. 7. HALL, op. cit., 1982, pp. 14, 15, 27, 31-72, 83-86 y 88. PEREZ, art. cit., 1978, pp. 14-16.
- (20) PEREZ, art. cit. 1981, p. 4. HALL, op. cit., 1982, pp. 29, 55 y 116-118. CARDOSO, art. cit., 1976, pp. 21-23 y 48-49.
- (21) CARDOSO, art. cit., 1976, p. 48.
- (22) SAMPER, Mario, "Los productores directos en el siglo del café". En: *Revista de Historia*. Heredia (Costa Rica), No. 7 (julio-diciembre de 1978), pp. 131-132. Véase, también: GUDMUNDSON, Lowell, *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1700-1850* (San José, EUNED, 1978), pp. 129-178. Del mismo autor, "El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica: una crítica de ideología como historia". En: *Revista de Historia*. Heredia (Costa Rica), No. 8 (enero-julio de 1979), pp. 59-81. Del mismo autor, op. cit., 1982.
- (23) GUDMUNDSON, Lowell, "La Costa Rica cafetalera en contexto comparado". En: *Revista de Historia*. San José (Costa Rica), No. 14 (julio-diciembre de 1986), p. 13.

- (24) SAMPER, art. cit., 1978, p. 209.
- (25) HALL, Carolyn, *Cóncavas. Formación de una hacienda cafetalera . 1889-1911* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1978). PETERS, Gertrud, "La formación territorial de las fincas grandes de café en la Meseta Central: estudio de la firma Tournón (1877-1955)". En: *Revista de Historia*. Heredia (Costa Rica), Nos. 9-10 (enero-diciembre de 1980), pp. 81-167. CASTRO, Silvia y PINEDA, Miriam, *Una visión de la economía del café en San Ramón a través de una empresa cafetalera: 1900-1935* (San José, mimeografiado, 1986). ARGUEDAS, Ana y RAMIREZ, Marta, *Análisis de la propiedad cafetalera en las empresas Sánchez-Lépiz. 1891-1934* (Heredia, mimeografiado, 1986). QUESADA, Rodrigo, *La Costa Rica Coffee Estates Limited: breve historia de un fracaso. 1897-1914*. (Heredia, mimeografiado, 1986).
- (26) ALVARENGA, Patricia, "Las explotaciones agropecuarias en los albores de la expansión cafetalera". En: *Revista de Historia*. San José (Costa Rica), No. 14, (julio-diciembre de 1986), pp. 122-123. De la misma autora, *Campesinos y comerciantes en la transición hacia el capitalismo. un estudio microeconómico de la región de Heredia. 1785-1850* (San José, Universidad de Costa Rica, Tesis de Maestría en Historia, 1986).
- (27) SAMPER, Mario, "La especialización mercantil campesina en el noroeste del Valle Central. 1850-1900. Elementos microanalíticos para un modelo". En: *Revista de Historia*. Heredia (Costa Rica), No. 1 especial (1985), p. 83. Del mismo autor, "Uso de la tierra y unidades productivas al finalizar el siglo XIX: Noroeste del Valle Central de Costa Rica". En: *Revista de Historia*. San José (Costa Rica), No. 14 (julio-diciembre de 1986), pp. 133-177. Estos trabajos ofrecen una visión bastante diferente a la que brindan los trabajos de Sergio Reuben, para quien sólo se puede hablar de capitalismo en Costa Rica a partir de 1950. Véase, al respecto: REUBEN, Sergio, "Innovaciones en la política económica de Costa Rica (1978-1986)". En: *Avances de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales*. San José (Costa Rica), No. 67 (1987), pp. 3-4. Del mismo autor, *Capitalismo y crisis económica de Costa Rica* (San José, Editorial Porvenir, 1982), pp. 155-188. Del mismo autor y ZUÑIGA, Guillermo, "Elementos para la comprensión de la crisis actual del capitalismo en Costa Rica". En: *Trabajo*. San José (Costa Rica), No. 2 (marzo-abril de 1980), pp. 10-12. Obviamente, nosotros no compartimos la visión de Reuben, a la que encontramos extremadamente rígida, formalista e incapaz de incorporar los nuevos avances historiográficos. Por lo que respecta a esta incapacidad, véase: MOLINA JIMENEZ, Iván, *El desafío de los historiadores, a propósito de un libro de Arnoldo Mora* (San José, inédito, 1988).
- (28) MOLINA JIMENEZ, Iván, "Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850). En: *Avances de investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José (Costa Rica), No. 37 (1987). Del mismo autor, "Dinero y capital. El crédito en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850)". En: *Avances de investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José (Costa Rica), (U.C.R.), No. 22 (1987).
- (29) MOLINA JIMENEZ, Iván, "Organización y lucha campesina en el Valle

- Central de Costa Rica (1825-1850)". En: *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José (Costa Rica), No. 19 (1986), p. 3. Véase, también: BOLAÑOS, Margarita y QUIROS, Claudia, "Las tierras comunales indígenas y la política liberal agraria. El caso de Cot: 1812-1890". En: *Revista de Ciencias Sociales*. San José (Costa Rica), No. 1 especial (julio de 1984), pp. 23-36. ACUÑA, Víctor Hugo, "Patrones de conflicto social en la economía cafetalera costarricense (1900-1948)". En: *Revista de Ciencias Sociales*. San José (Costa Rica), No. 31 (marzo de 1986), pp.13-122. Del mismo autor, "La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)". En: *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José (Costa Rica), No. 23 (1987), pp. 1-19. BOLAÑOS, Margarita, *La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra comunal. Siglo XIX* (San José, Universidad de Costa Rica, Tesis de Maestría en Historia, 1986). CASTRO, Silvia, *Conflictos agrarios en la economía cafetalera: una época de transición en la Meseta Central (1850-1900)* (San José, Universidad de Costa Rica, Tesis de Maestría en Historia, 1988).
- (30) ACUÑA, Víctor Hugo y MOLINA, Iván, *El desarrollo económico y social de Costa Rica: de la colonia a la crisis de 1930* (San José, Editorial Alma Máter, 1986), pp. 35-37.
- (31) En adelante y para no alargar más de lo debido el aparato de referencia, nos limitaremos a citar la bibliografía que todavía no ha sido incorporada.
- (32) CERDAS, Rodolfo, *Formación del Estado en Costa Rica*, 2a. edición (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1978). La primera edición data de 1967, pero Cerdas defendió la tesis en 1962.
- (33) ACUÑA y MOLINA, op. cit., 1986, pp. 86-87. Véase, también: TORRES-RIVAS, Edelberto, "Elementos para la caracterización de la estructura agraria de Costa Rica". En: *Avances de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales*. San José (Costa Rica), No. 33 (1978), pp. 3-5. RAMÍREZ, Mario y SOLÍS, Manuel, *El desarrollo capitalista en la industria costarricense (1850- 1930)*. (San José, Universidad de Costa Rica, Tesis de Grado, 1979). SAMPER, art. cit., 1978. Es importante advertir que Acuña reconoció y corrigió su error en el postfacio del libro citado, escrito en 1986 (p. 130).
- (34) SAMPER, Mario, "¿Agricultor o jornalero? Algunos problemas de historia social agraria". En: *Historia*. Heredia (Costa Rica), s. n. (s. f.).
- (35) ACUÑA y MOLINA, op. cit., 1986, pp. 19 y 32.
- (36) ACUÑA, art. cit., 1986, pp. 119. CASTRO, op. cit., 1988. MOLINA JIMENEZ, "Organización y lucha...", pp. 24-25.